

lección 3

16 de julio

El sábado y la adoración

«Vengan, postrémonos reverentes, doblemos la rodilla ante el Señor nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios y nosotros somos el pueblo de su prado; ¡somos un rebaño bajo su cuidado!»

Salmo 95: 6, 7



Recuerdo cuando cantábamos en la Escuela Sabática para niños: «El sábado es un día feliz, un día feliz [...] Me gusta el sábado». En aquel tiempo me alegraba de que no hubiera que realizar tareas los sábados. El sábado me ponía mi mejor vestido y comíamos las comidas más ricas. Según fui creciendo, me di cuenta de que el

Observar el sábado implica mucho más que asistir a la iglesia.

sábado es un día feliz gracias a Jesús quien me redimió del pecado y creó al mundo para que yo viva en él. Es una bendición sintonizar a la puesta del sol y los viernes de noche, estaciones donde escuchábamos himnos y alabanzas. Sin embargo, podemos disfrutar de todo ello sin participar de un espíritu de adoración. Debemos considerar los principios básicos de la adoración con el fin de entender más cabalmente lo que la misma significa. ¡Todo se centra en Jesús! (Salmo 95: 6, 7).

Jesús se convertirá en el centro de nuestra adoración únicamente cuando nos entreguemos enteramente a él, declarando de esa forma ante el mundo que somos fieles a nuestro creador. Nuestra adoración, así como la observancia del sábado, son símbolos de que hemos sido redimidos por él. Nuestra adoración es asimismo un símbolo de lealtad a nuestro Dios.

Éxodo 31: 13 y Ezequiel 20: 12 nos recuerdan que el sábado es una señal entre Dios y su pueblo. Dios instituyó el sábado para que fuera un memorial de su obra creadora, y requiere que lo observemos como un día de reposo y adoración. El sábado debería ser un día de gozosa comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Sin embargo, observar el sábado implica mucho más que asistir a la iglesia. Tiene que ver con nuestra relación personal con Cristo. A menudo utilizamos el sábado para hacer una distinción entre los adventistas y las demás iglesias. Por tanto, fracasamos al no vincular el sábado con la verdadera adoración y con las razones por las cuales observamos la santidad de ese día. ¿Por qué no le mostramos al mundo las verdaderas razones por las que dedicamos veinticuatro horas especialmente a Cristo? Quizá si demostráramos un mayor gozo al observar el sábado, así como un verdadero espíritu de adoración; nuestros amigos y vecinos podrían interesarse en compartir con nosotros la paz que hemos hallado en Cristo.

Al estudiar la lección de esta semana considera lo siguiente:

1. ¿Por qué guardas el sábado?
2. ¿Qué cambios puedes realizar en tu vida con el fin de honrar a Cristo en su día Santo?
3. ¿Cómo puedes ayudar a los demás a participar en la adoración que se espera practiquen los redimidos?

Identificando nuestras raíces

Lee Apocalipsis 14: 7 y el Salmo 100: 3. Nuestra conexión con Dios está fundamentada en el hecho de que él nos creó, pero eso no es todo. Todos los textos bíblicos de esta semana nos recuerdan nuestros orígenes: Dios es nuestro creador, debemos obedecerle en todo y él es el único que merece nuestra adoración. Los versículos para el día de hoy muestran nuestro origen, nuestra trayectoria, nuestra mayor amenaza así como nuestra vía de escape.

Nuestros orígenes (Éxo. 20: 11)

El mandamiento respecto al sábado encontrado en el libro de Éxodo nos lleva de vuelta al momento de nuestra creación, cuando Dios tomó la tierra y la llenó de vida. «En seis días hizo Dios los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos» (Éxo. 20: 11). En el libro de Génesis las palabras de Dios adquieren forma. Sus palabras establecen la realidad y toda vida surge de sus actos creativos. «Que haya luz... que se junten las aguas... que brote la hierba». Nosotros también surgimos de la mano de Dios quien tomó el polvo de la tierra y una costilla, y les dio forma para crear al hombre y a la mujer (Gén. 1: 26, 27). Existimos porque Dios nos hizo; y por qué nos hizo a su imagen somos sus hijos.

La senda (Deut. 5: 15)

Aunque le pertenecemos a Dios, él no nos ató de las puertas del Edén. Si una cámara de video cósmica hubiera registrado nuestra historia, habría mostrado a los seres humanos saliendo del Edén y dirigiéndose a las llanuras de Mesopotamia y del este de África; luego marchando hacia el sur, hacia el este y hacia el norte (Gén. 10). Desde el mismo Edén hemos hecho uso de la creatividad y el poder que Dios nos concedió, aunque también hemos llevado nuestras culpas, inseguridades y temores, así como la capacidad para ejercer la violencia. Las artes y las ciencias han florecido al lado de los crímenes, de la destrucción, de la esclavitud; incluso, en las civilizaciones más adelantadas.

El libro de Deuteronomio nos recuerda que aunque salimos de las manos de Dios nos convertimos en amos abusivos y en esclavos peculiares. «Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí con gran despliegue de fuerza y de poder. Por eso el Señor tu Dios te manda observar el día sábado» (Deut. 5: 15). A los hebreos que escuchaban esta narración, el sábado les proporcionaba un descanso de sus tareas obligadas y de todos los actos injustos que las acompañaban. El sábado, como un símbolo semanal, les recordaba al Redentor quien no solamente se preocupaba por la pureza ritual de ellos, sino también por la libertad física de su pueblo. «Recuerda que fuiste esclavo» no era un estribillo para recordar viejas heridas o reclamos. Más bien, el mandamiento dado los hebreos es un motivo histórico para recapacitar. Para que recordaran al autor y a la fuente de su liberación, y para que decidieran marchar por una senda libre de opresión y de abusos espirituales (Isa. 58; Rom. 6).

Nuestra mayor amenaza; nuestra escapatoria (Isa. 44:5-20; 58)

Cuando Isaías habla en el capítulo 58 respecto al ayuno que Dios ha escogido para su pueblo, presenta al sábado como un testigo en contra de la opresión y como una bendición para quienes respetan a Dios y a sus prójimos. En Isaías 44, el profeta también describe a la mayor amenaza en contra de la libertad, de la santidad y del sentido común: a la idolatría.

El sábado es un testimonio de que podemos encontrar descanso en el Dios que nos creó.

La idolatría consiste en algo más que adorar a un objeto hecho por los hombres, o incluso a otra criatura. No podemos permitir que nada sustituya a Dios el creador, e Isaías critica duramente a todo aquel que intente hacerlo. Hacer el intento de suplantar a Dios es algo incorrecto, pero según Isaías es también estúpido debido a que es un imposible.

Dios debe ser lo primero y lo último. Fuera de él no hay otro (Isa. 44: 6-9). Debido a que nada puede competir con él, y a que no existe ninguna otra fuente creadora, el Todopoderoso no puede ser relegado a un segundo plano. Isaías se burla de los artesanos que toman un pedazo de madera dividiéndolo en dos: fabrican un ídolo con uno de los pedazos y utilizan el otro para calentarse o para cocinar pan. Es algo sin sentido adorar a un objeto creado por el mismo Dios o por nosotros. Ni la madera ni el metal pueden competir con Dios. Dios es el único que puede crear o salvar. Él es el único digno de adoración

Jesús puso de manifiesto mediante sus enseñanzas y sus actos de sanidad la total libertad que Dios ofrece (Mat. 11: 23-30). Sin importar las circunstancias, somos sanados por su gracia redentora. «Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma» (Mat. 11: 28, 29). El sábado es un testimonio de que podemos encontrar descanso en el Dios que nos creó y que continúa sosteniéndonos y cuidando de nosotros. Nuestro Dios nos hizo, nos libera de la opresión y nos desafía para que descansemos y caminemos bajo su cuidado. Nuestras almas estarán así completas, aunque únicamente en él.

PARA COMENTAR

1. Pablo dijo que somos esclavos de aquel o aquello a quien servimos (Rom. 6: 16). ¿En qué tipo de esclavitud podrían encontrarse los cristianos en la actualidad? ¿En qué sentido el sábado es una respuesta para las esclavitudes modernas?
2. Lee nuevamente Isaías 44 y 58. ¿Qué relación observas en dichos capítulos entre la idolatría y la opresión?

El sábado: una señal de lealtad

Isaías 66: 23

Ellen G. White nos recuerda que el sábado nos estimula a pensar en la naturaleza y a estar en comunión con nuestro creador. «En el canto de las aves, el murmullo de los árboles, la música del mar, podemos oír todavía esa voz que habló con Adán en el Edén al frescor del día. Y mientras contemplamos su poder en la naturaleza,

«El sábado será la gran piedra de toque respecto a la lealtad».

hallamos consuelo, porque la palabra que creó todas las cosas es la que infunde vida al alma. El “que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”.¹

Nuestro Dios todo lo previó al crear al mundo. Después de terminar su obra, apartó un día para que descansáramos en unión a él, disfrutando de la naturaleza y reconociendo a la vez su poder. Ellen G. White también afirmó: «Así que mientras duren los cielos y la tierra, el sábado continuará siendo una señal del poder del Creador. Cuando el Edén vuelva a florecer en la tierra, el santo día de reposo de Dios será honrado por todos los que moren debajo del sol. “De sábado en sábado”, los habitantes de la tierra renovada y glorificada, subirán “a adorar delante de mí, dijo Jehová”.²

El sábado es también un símbolo de lealtad. «El sábado será la gran piedra de toque respecto a la lealtad; pues es el punto más controvertido. Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven. Mientras la observancia del falso día de reposo (domingo), en obediencia a la ley del estado y en oposición al cuarto mandamiento, será una declaración de obediencia a un poder que está en oposición a Dios, la observancia del verdadero día de reposo (sábado), en obediencia a la ley de Dios, será señal evidente de la lealtad al Creador. Mientras que una clase de personas, al aceptar el signo de la sumisión a los poderes del mundo, recibe la marca de la bestia, la otra, por haber escogido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios».³

PARA COMENTAR

¿Cómo puedes expresar tu lealtad a Cristo mientras adoras en el sábado? ¿Qué deberías estar haciendo con el fin de prepararte para el día cuando la lealtad a Dios sea probada en base a la observancia del sábado?

1. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 29, p. 254.

2. *Ibid.*, p. 255.

3. *El conflicto de los siglos*, cap. 39, p. 591.

Hemos ideado la forma de mostrar nuestro aprecio a las personas importantes. Por esta razón celebramos el día de San Valentín, el día de las madres, e incluso diversos días en los que se premia a personalidades destacadas. La asignación de premios y obsequios se basa en criterios variados. Por tanto, muchas veces hay controversias cuando se anuncian las decisiones de un jurado.

Las Escrituras mencionan algunos títulos como *príncipe, sacerdote, hombre de valor* y otros. Pero tal como sucede en la actualidad, no siempre las personas más merecedoras son las que disfrutan de una distinción de ese tipo.

¿Qué dioses pueden estar presentes en tu vida?

En Apocalipsis 14: 7, un ángel exhorta al mundo: «Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales». Este versículo menciona un único criterio que es tomado en cuenta para recibir gloria y adoración: «al que hizo». Aunque la Biblia no intenta probar la existencia de Dios, presenta una serie de declaraciones respecto al Dios verdadero. Una de las principales diferencias entre nuestro Dios y los ídolos es que Dios *actúa*. Por ejemplo, en el contexto del sábado, se nos dice que debemos recordar al sábado y por ende a su creador; porque Dios «hizo», «descansó» y «bendijo» dicho día (Éxo. 20: 11). En Deuteronomio 5: 15, se le dice a Israel que «recuerde» que Dios los «libró» de la esclavitud impartiendo órdenes y mandatos. Por otro lado, vemos que los dioses falsos son sencillamente invenciones humanas y que distan mucho de ser agentes activos que ejercen un poder creador independiente. (Lee Isaías 44.)

Si bien es cierto que los premios Oscar no nos afectan en forma alguna, nuestra decisión respecto a quién vamos a dar gloria y adoración puede tener consecuencias eternas.

PARA COMENTAR

1. De acuerdo con Romanos 6: 16, ¿qué importancia pueden tener las decisiones que tomemos? Entre todas las decisiones que tomemos a diario, ninguna es más importante que aquella relacionada con el dios o los dioses que hemos de adorar. Nuestros dioses quizás no sean de madera, pero todos nosotros tenemos ciertas cosas a las que les permitimos que controlen nuestras vidas de forma poco apropiada. ¿Qué dioses pueden haber en tu vida?
2. De acuerdo con Mateo 11: 28-30, ¿qué te ofrece Dios como un sustituto para tus cargas mundanales?

La adoración en el día sábado no debería ser tan solo un ritual. Tiene que reflejar nuestra relación y nuestra conexión con Dios. Él es nuestro creador, alguien «digno de alabanza» (Sal. 48: 1; 96: 4; 145: 3). Cuando todo marcha bien y la vida parece sonreírnos, la adoración puede incluir alabanzas y agradecimientos. Sin embargo, en los momentos en que nos afectan las tormentas de la vida, la adoración puede implicar que

El sábado debe refrescarnos y renovarnos.

clamemos a Dios en medio de llantos y súplicas. El Señor desea que hablemos con él de la misma forma que conversamos con nuestros amigos. Él desea que le contemos nuestras preocupaciones, nuestras necesidades, los desafíos que enfrentamos, nuestras debilidades y nuestros gozos.

Dios desea que la adoración que le rendimos los sábados constituya una relevante experiencia. El sábado debe refrescarnos y renovarnos con el fin de enfrentar una nueva semana. Hay algunos pasos que pueden ayudarnos a adorar de la forma anterior.

Sé sincero o sincera en tu adoración. Si has tenido una semana difícil, Dios desea saberlo. Si bien es cierto que él lo conoce todo, también desea que le contemos acerca de nuestra vida. David dijo: «Clamo al Dios Altísimo, al Dios que me brinda su apoyo» (Sal. 57: 2). ¡Deberíamos hacer lo mismo!

Siempre incluye alabanzas y agradecimientos en tu adoración. Sin importar lo que suceda en nuestras vidas, el mismo hecho de que respiramos y de que podemos allegarnos a nuestro Padre es un motivo para alabarlo. Al hacerlo nuestro ánimo se fortalecerá. «El Señor es mi fuerza y mi cántico; él es mi salvación. Él es mi Dios, y lo alabaré; es el Dios de mi padre, y lo enalteceré» (Éxo. 15: 2).

Evita la monotonía en tu adoración. No solamente deberíamos incluir oraciones, sino también cantos y lecturas. La variedad evita el aburrimiento en nuestra vida espiritual y nos ayuda a prestar atención a lo que Dios trata de decirnos en los momentos en que lo adoramos. Siempre es conveniente que elevemos una corta oración al inicio, pidiéndole a Dios que dirija nuestra adoración. Permítele que te guíe y te sorprenderás respecto a lo que él puede hacer.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué aspectos positivos podemos identificar en los ritos de adoración? ¿Cómo podría un ritual interferir con nuestra adoración?
2. ¿Cómo describirías un servicio de adoración ideal para ser celebrado un sábado?

Levítico 23: 3 se refiere a la adoración sabática como «un día de fiesta solemne en mi honor». Sin embargo, para muchos de nosotros, adorar en el día sábado implica sencillamente asistir a la Escuela Sabática o escuchar un sermón, para luego volver a nuestra rutina diaria. En nuestras iglesias existe la costumbre de que los miembros se saluden unos a otros. Además, alabamos a Dios mediante la música, oraciones y sermones. Sin embargo, creo que la adoración sabática va mucho más allá de esas tradiciones.

No es necesario que exista una rutina fija respecto a la adoración sabática.

CONSIDERA

«Fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre» (Luc. 4: 16). Es de notar que no solamente tenía la costumbre de adorar en la sinagoga los sábados, sino que también desafió las tradiciones de los dirigentes judíos respecto a la forma de hacerlo. A menudo señaló la necesidad de hacer el bien el día sábado. De igual forma debemos imitar el ejemplo de Jesús. (Lee los versículos 17 al 28.)

Los apóstoles acostumbraban, como parte de su adoración sabática, asistir a la sinagoga y predicar. En Hechos 13: 14, 42, 44; 17: 2 y 18: 4, se resalta dicha costumbre. Igualmente, Pablo acostumbraba a predicar los sábados en las sinagogas judías. Si analizamos más en detalle los ejemplos anteriores respecto a las prácticas de Jesús y de los apóstoles, nos daremos cuenta de que la adoración implicaba mucho más que asistir a la sinagoga. Significaba también acercarse a la sociedad, sanar los enfermos, cuidar de los necesitados y pasar tiempo en medio de la naturaleza con el fin de gozar de las maravillas de la creación.

No es necesario que exista una rutina fija respecto a la adoración sabática. Sin embargo, debemos perseverar en nuestra misión, recordando que al adorar a nuestro creador contribuimos a que otros se acerquen a él. Debemos hacer lo mismo que hacían los apóstoles, identificando algún lugar tranquilo en medio de la naturaleza con el fin de tener comunión con Dios (Hech. 16: 13). Igualmente, los sábados debemos llevar las buenas nuevas de Jesucristo. Mantener un espíritu de alabanza nos ayudará a compartir nuestra adoración con los necesitados, esparciendo así el evangelio de salvación. En ocasiones, no sentiremos estimulados a dejar a un lado las tradiciones y a seguir los ejemplos de Jesús y de sus apóstoles respecto a la adoración sabática.

PARA COMENTAR

1. ¿Que consideras son los aspectos más importantes de la adoración realizada los sábados?
2. ¿Cuales son algunas de las formas de adorar los sábados, mencionadas en la Biblia?
3. Menciona algunas ideas originales que podrías utilizar con el fin de testificar los sábados ante quienes te rodean.

Adorando en forma inteligente

PARA CONCLUIR

Se supone que la adoración sabática constituya una celebración gozosa que reconoce el poder creador y la gracia redentora de Dios. Debía ser un testimonio para los demás y una bendición para quien adora. Al adorar en el día sábado deberíamos demostrar una total entrega y obediencia a la Palabra de Dios, reconociendo asimismo su poderosa presencia en la naturaleza. La adoración debe hacer del sábado una señal entre Dios y los seres humanos, demostrándole de esa forma nuestra lealtad. Él desea que le entregemos nuestras cargas, preocupaciones y alegrías; identificando la manera en que nuestra adoración pueda ser significativa para los demás. El sábado es una oportunidad para hacer el bien. La adoración sabática continuará en el cielo y en la Tierra Nueva.

CONSIDERA

- Dibujar los rostros de seis personas de diferentes razas y nacionalidades, imagina que ellos son los únicos miembros de tu iglesia. Haz una lista de las cosas que podrían hacerse con el fin de enriquecer la adoración sabática de ellos.
- Meditar respecto al mandamiento del sábado encontrado en Éxodo 20: 8-11 y Génesis 2: 1-3. ¿En qué sentido dichos textos nos instruyen respecto a la relación que establecemos con Dios al adorarlo?
- Colocar en una fila siete vasos de agua similares. Numéralos del uno al siete y llénalos de agua. Échale un poco de azúcar al número siete, moviendo el agua. Reorganiza los vasos en forma aleatoria. Describe el contenido del séptimo vaso a un amigo o familiar y pídele que lo identifique. Utiliza el experimento para explicar las características únicas del sábado.
- Imagina que la puerta de entrada al comedor donde se celebra un almuerzo de confraternidad en tu iglesia, tan solo tiene tres pies de alto. Todos los alimentos deben ser consumidos en dicho salón. Ha llegado un grupo de visitantes, que son también miembros de iglesia a quienes su cultura no les permite inclinarse al entrar a una habitación. Si el comedor representa la bendición del sábado, ¿cómo podrías ayudar al grupo a entender la importancia de recibir dicha bendición?
- Piensa en tres iglesias. Imagínate que una tiene un edificio prácticamente en ruinas, que otra tiene un edificio apropiado y que la tercera muestra un magnífico templo. Pregúntale a los miembros de tu clase a cuál de ellas les gustaría asistir. Luego comenta respecto a las características que hacen que una iglesia sea un lugar agradable para adorar.

PARA CONECTAR

Palabras de vida del Gran Maestro, cap. 2; *Patriarcas y profetas*, cap. 5; Walton J. Brown, *Home At Last*.